

Carnaval llega...

Va henchido de alegría se aproxima
riente y bullicioso el Carnaval.

Las alegres y lindas tobilleras
¡con que gozo, y que bien lo pasarán!

Disfrazadas de apaches y doncellas
con los pollos, alegres bailarán.

Entre habaneras, valeses y fox-trotos
¡quien pudiera como ellas disfrutar!

Nosotras esas tardes pasaremos,
aburridas y tristes sin bailar,
y si con algo queremos distraernos....
el rosario tendremos que rezar.

Luisita de la Pola e Isabelita Martínez

CONSULTAS

Srta. M. R.—Para no tener encarnada la
punta de la nariz en este tiempo, por causa
del frío, no conozco otro remedio que hacerse

una funda.

Camelia.—Estoy completamente de acuerdo
contigo en el disfraz que has elegido, porque
es bonito y favorece mucho. No desistas de la
idea, pues es seguro que estarás muy bien con
él.

Una que le gusta mucho el baile.—El dar el pa-
ñuelo al «pollo» que la invita a bailar, para
que no le ensucie el vestido, es cosa de mal
gusto y que pudiera molestarle. En todos los
bailes de sociedad los caballeros llevan guan-
to blanco con objeto de no manchar los vesti-
dos, pero si no lo hacen no veo más solución
que después de terminado el carnaval lo man-
de a Madrid a un quitamanchas.

Srta. Gloria Luque (Madrid).—No me dedico
al arte culinario pero por complacerla consul-
taré a mi compañero de redacción Ali-Oli, que
de esto entiende mucho, y en el número próxi-
mo, la enviaré la receta que me pide.

ELSA.

La ciencia de la Novela

La novela, parte de la literatura en que han
brotado de las más geniales plumas los encan-
tos de la imaginación y del sentimiento; que
encierra entre sus páginas verdaderas joyas;
que posee el secreto de conmover el corazón
humano; que sabe hacer llorar y hacer reír,
es, no obstante, incapaz de enseñar, de pro-
porcionar al lector la base de una instrucción
sólida.

La novela, esto es, la exposición o narración
de un hecho ficticio, y a la vez realizable o ve-
rosímil, cuyo fin primordial es la manifesta-
ción de la belleza, puede contener ciencia, pe-
ro nunca la suficiente para instruir sólidamen-
te. La pintura de caracteres, la lucha de pasio-
nes, las tramas complicadas, los momentos de
interés en la acción, el desenlace, por muy sor-
prendente y al mismo tiempo natural que sea,
todo lo que constituye el fondo de la novela,
¿contiene la ciencia necesaria para instruir al
lector?.. Creo que no, aunque es atrevida mi
aseveración. No he visto a ninguna persona
verdaderamente instruida que deba sus cono-
cimientos exclusivamente a la novela.

Tiene la novela, sin embargo, sus pasajes
esencialmente instructivos; como las descrip-
ciones de monumentos célebres, de inventos

notables, etc.; los datos geográficos, históri-
cos, biográficos, etc.; pero no hay que olvidar
que en el género novelesco se sacrifica todo
para atender a la belleza, que es su principal
misión, sobre todo si el autor no tiene verda-
dero talento y gran cultura para enriquecer la
obra científicamente, sin que por eso pierda
su carácter de novela.

Las novelas científicas de la Escuela del P.
Bijod, seguida por Verne, Salgari y otros, con
más o menos acierto, ni contienen en propor-
ción la ciencia que exige el número de sus pá-
ginas, ni el interés y belleza que requieren
obras de su clase; así esta especie de novelas
no llenan los requisitos de una obra científica
ni de una obra folletinesca; porque la ciencia
en ellas esparecida carece de orden y conexión,
y como en su exposición no puede seguir un
lógico enlace, el lector la recoge muy superfi-
cialmente y en corta cantidad; no encontran-
do además la belleza necesaria por haberla
puesto a la ciencia del escritor.

La ciencia no puede ser en la novela sino
un elemento de segundo orden, un accesorio,
digámoslo así, algo accidental que hace una
parte del conjunto en la obra, mas no el moti-
vo principal de ella; por lo cual, si la ciencia
ocupa un lugar secundario en la novela ¿don-
de encontrar en ella la base de sólida instruc-
ción?..